Cartas donostiarras

La atracción de la sidra

Los visitantes al caserío que la Diputación de Guipúzcoa ha instalado en la Exposición de Agricultura y Ganadería que estos días se está celebrando en la villa y corte han saboreado una sidra — seguramente será lo que aquí llamamos *una bonita sidra*—; pero no saben lo que es una sidrería verdad.

Esa sidrería que ahí han instalado es lo que pudiera llamarse una sidrería modelo, una sidrería higiénica, bien ventilada, bien alumbrada, con una instalación de agua corriente para limpiar los vasos..., ¡todo lo contrario de lo que, en realidad, es la sidrería de nuestros amores!

La sidrería es de una necesidad absoluta para todos los donostiarras de buena cepa y para muchos que, sin ser *khoskeros* o nacidos en las estrechas calles de la parte vieja, encuentran en el zumo de la manzana una bebida insubstituíble. Empleados, dependientes, menestrales, obreros, en estas tardes primaverales, y desde ahora hasta el fin del verano, miran ansiosamente al reloj, esperando la hora de la libertad para salir corriendo en demanda de un tranvía de Rentería o de Hernani que les lleve rápidamente a la sidrería enclavada en los caseríos próximos a la línea tranviaria, donde pasar dos o tres horas en éxtasis junto a la panzuda cuba y a la *casuelita* de bacalao, merluza, *bocartas*...

Hay dos clases de sidrerías, diametralmente opuestas entre sí: la sidrería de la ciudad y la del campo. Los verdaderamente aficionados a la sidra desdeñan las sidrerías de la ciudad. No es en ellas donde se encuentra la buena sidra, salvo alguna casualidad reveladora de que el *cashero* que llevó a la sidrería urbana su cosecha sufrió una equivocación. Las barricas de las sidrerías de la ciudad suelen contener un líquido que a los no *iniciados* les produce el efecto de un vaso de a medio litro de "agua de Carabaña". Y, sin embargo, hay que verlas al anochecer.

En un portal de cualquier casa de la parte vieja aparece un cartelito anunciando que "se vende sidra". Penetremos en el portal.

Ante nosotros se abre una puerta que conduce a una bodega. Para descender a ella utilizamos una escalera de madera, lo suficientemente vieja y *quejadora* para que temblemos por la integridad de nuestra persona.

Una vez allá abajo, nuestros ojos se van acostumbrando a la obscuridad, que no consigue disipar la única bombilla eléctrica que hay en el recinto. En torno a las paredes hay unas enormes cubas, semicilíndricas, que contiene cada una de tres a cuatro mil litros de sidra. Unas suenan ya a huero; las otras aguardan el turno para ser abiertas una después de otra; nunca dos a un tiempo.

La concurrencia es heterogénea: pescadores, trabajadores de la Pescadería, obreros de pequeña categoría, soldados de cuota de la clase de campesinos de los pueblos próximos a la ciudad; algún miquelete de la Diputación, tranviarios, empleados de arbitrios... Se habla casi exclusivamente el vascuence, y, como es natural, se habla a grito limpio.

En un rincón estratégico de la estancia hay una gran parrilla de hierro, sobre unas brasas. Estas brasas son un obsequio del *establecimiento* a los parroquianos. Estos llevan las sardinas recién sacadas del mar, las anchoas, en ocasiones los besugos... Sobran cocineros, porque en la gente de mar, casi, casi, cada pescador es un cocinero que puede enseñar los guisos del pescado a los reyes de los más encopetados hornillos y fogones.

Sentada en una sillita baja, junto a la espita de la cuba que está en funciones, está la servidora de la sidra. En esa sidrería del caserío modelo de la Casa de Campo tienen ustedes una fresca y guapa *neskatilla*. No es eso lo corriente: viejas, gordas y generalmente, gruñonas.

Bajo la espita está el *barreño* en que se mezclan todos los *rehusos* de todos los vasos: ¡nada de agua corriente, que eso no es tradicional!

Los parroquianos beben y beben, comen sus pescados, cantan, disputan, discuten, no riñen jamás, y allá, al cabo de unas cuantas horas de respirar las emanaciones del carbón y los vahos de la sidra, suben, un poco inseguros, la escalera milagrosa — el guardar en ella el equilibrio es milagroso—y se van hacia casa, como *Don Silvino el farolero*...

* * *

Son bastante distintas las sidrerías de los caseríos del extrarradio.

Comienzan por no estar en las bodegas, sino en las plantas bajas, y al penetrar en ellas, por lo menos en los primeros metros, se nota que hay luz natural. Ya en el interior, es la luz eléctrica, no mucha, la que disipa las tinieblas.

Generalmente, el espacio es mucho mayor: hay unas mesas largas y unos bancos de pino, donde toman asiento los que no tienen afición a jugar a *la toca* en la parte exterior. Algún parroquiano saca un naipe y se juegan al tute las *rondas* de vasos de sidra, que no cuestan más que a cinco céntimos. ¡Eso y las cajas de cerillas ordinarias es lo único que nos queda a cinco céntimos!

Las cocinas de estas sidrerías de caserío son bastante respetables, y las cocineras lo son mucho más aún. Es aquí en estos caseríos de Inchaurrondo, de Montu, de Flores y tantos otros más, donde se come, exquisitamente confeccionado, el bacalao, la merluza, la sopa de *lapas*, el sabrosísimo *sapo* con guisantes... Las sidras de sus enormes cubas suelen ser las mejores entre todas las cosechadas, y hay un síntoma revelador de la calidad de la sidra, que no escapa a la observación de los buenos catadores. Si el amo del caserío se sienta en la pequeña villa junto a la espita a despachar personalmente los vasos, aquella sidra es algo que se sale de lo vulgar. Si deja a las hijas —la mujer está en los fogones—se puede desconfiar un poquito.

Sobre las mesas se van colocando las grandes cazuelas. Desaparecen los naipes, que son substituídos por los tenedores y por grandes rebanadas de pan fresco y de primera: pan de lujo, de la ciudad. Sobre la mesa no hay líquido alguno; no tendría gracia la merienda.

Una vez que se han *tirado unos lances* a la cazuela, se levantan los comensales, sin excepción alguna, y se van hacia la cuba. La escanciadora va llenando vasos, y es como un rito que el que está el último en la fila beba el primero; el penúltimo bebe el segundo, y así sucesivamente, hasta que el primero, que es quien paga la ronda, beba el último. Y así sucesivamente durante muchas veces: de la mesa a la cuba y de la cuba a la mesa.

La sidra tiende a salir al exterior. Tras de la merienda, se inicia el canto. Los donostiarras, que cantan bien, necesitan esa expansión inmediatamente después de merendar. Entre los cánticos se intercalan unas salidas de las que se regresa enderezándose los calzones... Ha llegado la noche y hay que coger el tranvía, donde se sigue cantando. Algunos comienzan a desafinar un poquito. Los hay que no pueden apearse por su pie... ¡Señor, son cincuenta o sesenta vasos de rica sidra!

A. GORROCHATEGUI

San Sebastián, mayo 1926.

FUNERARIA DEL CARMEN
Infantas, 35. Tel. 22-14 H. Unica que no pertenece al "trust".

Nuevos centros telefónicos

NAVALCARNERO 24 (12 m.). Con gran brillantez se han inaugurado hoy los centros telefónicos interurbanos de Valmojado, Alcorcón y Navalcarnero.

Al acto han asistido las autoridades y el delegado gubernativo, en representación del gobernador civil.

En los tres pueblos reina gran entusiasmo por tan importante mejora. (Febus.)

Movimiento literario

Revista de libros

"EL ROSARIO DE MIS DIAS", POR NAPOLEON CATARINEU VALERO

La poesía española cuenta con un nuevo cultivador. Napoleón Catarinéu Valero, apenas entrado en la mocedad, lanza a la curiosidad del lector sus primeras poesías en un tomo titulado "El rosario de mis días". El Sr. Catarinéu Valero, hijo de aquel excelente literato que popularizó en el periódico, en el libro y en la escena el seudónimo de "Caramanchel", acusa en su primera obra un temperamento de poeta lírico que nuestro optimismo de la vida quisiera ver más atento a las impresiones sanas y alegres. Un exceso de sensibilidad naturalmente inclinada a la melancolía da a las poesías del Sr. Catarinéu un tono de tristeza que constituye la nota dominante de su obra. Abundan en sus composiciones las horas grises y negras; pero esto no es ciertamente un defecto. La gloria de Leopardi está empapada en lágrimas de sus versos.

No son éstas, sin embargo, las poesías que más gustamos en el libro del Sr. Catarinéu, sino que preferimos las de cordial intimidad que el autor ofrenda a su madre, a su hermana Teodora, a su tía Carmen; flores de idolatría que conmueven hondamente al reflejar la pureza de los hondos afectos familiares.

En otras composiciones, el autor tiene singulares aciertos descriptivos. Tal ocurre en "Los golfos", "El chulo", "El Picazo"...

"El rosario de mis días" es un libro prometedor, y estamos seguros de que el Sr. Catarinéu Valero no tardará en conquistar en la poesía española un puesto preeminente.

Completan "El rosario de mis días" cinco bellas composiciones de Leonardo Catarinéu Valero, hermano de Napoleón y poeta también.

"CELINA, LA QUE MALCASO", NOVELA POR JUAN LOPEZ NUÑEZ

Reciente el éxito obtenido con su novela cinematográfica "El niño de las monjas", el notable escritor y aplaudido autor dramático D. Juan López Núñez ha publicado "Celina, la que malcasó", novela que puede considerarse como la mejor de todas sus obras. Culmina en ella el interés que caracteriza todas las novelas de López Núñez, que en "Celina, la que malcasó", presenta un problema sentimental de la más alta importancia.

También puede afirmarse que "Celina, la que malcasó" es una verdadera novela cinematográfica, que marca un rumbo nuevo, ya que en ella sólo se va al argumento, sin descripciones ni análisis. Merece leerse esta novela, de la que no pretendemos hacer la crítica, sino señalar sus cualidades predominantes. Seguramente constituirá un nuevo triunfo para su autor, que puede enorgullecerse de esta nueva obra, de asunto tan original como sugestivo.

Editada lujosamente por la casa de Barcelona Ribas y Ferrer, supera, como hemos dicho, a las anteriores novelas de López Núñez, que en "Celina, la que malcasó" pone de manifiesto sus excepcionales condiciones de escritor y autor dramático. Drama, y drama hondo y humano, es la obra de que nos ocupamos, lamentando no disponer de más espacio para dedicárselo a "Celina, la que malcasó".

FUMAD HABANOS
ROMEO Y JULIETA

El empréstito brasileño

NUEVA YORK 24 (11 n.).—El empréstito de 35 millones de dólares a favor del Brasil, tipo 6 y ½ por 100, ha sido cubierto varias veces. (Fabra.)

Opiniones independientes

La crisis del liberalismo

Afirmaré en seguida... que muchas más ansias de cuidado inspira el presente que el porvenir de la doctrina liberal. En pugna siempre con incansable denuedo dos grandes grupos adoctrinados, encontramos, retrospectando en la Historia, que hace en su lucha perenne irreducibles las normas rectoras de la Humanidad en su paso siempre anhelante, siempre incierto por las sirtes de la vida: misoneístas y filoneístas.

Son esas dos tendencias grupos destacados en todo momento, singularmente en los de sístole social, representativos de la regresión y progresión de las humanas colectividades. Pero esa lucha incesante y continuada se ha ofrecido en la esfera del elenco político aureolada de cierto nimbo ideológico, que disimulaba su pasión combativa implacable. Confesemos que ahora viste el desnudo real la fuerza (que lucha para imperar en los pueblos, variando las normas y hasta el fundamento jurídico de los días que vivimos) en los dos símbolos que se adornan con los nombres de *fascismo* y *bolchevismo*: dictaduras de las clases burguesa y proletaria, que ofrecen la perspectiva del sentido que inspira estas líneas, dentro de cuya pugna aparece peligrando la idea de lo que hemos dado en llamar *crisis del liberalismo*.

No: frente a esas tendencias muestran la democracia inglesa, francesa, belga, suiza y de otros estados (que al proclamar los derechos individuales han conseguido alcanzar un grado de cultura tal) que es un hecho la autodirección de las multitudes, y nos dan la sensación exacta para no temer el porvenir del liberalismo en la Europa consciente, por esas mismas democracias representada. Completamente al unísono de esas grandes masas encontramos planteada la cuestión económicosocial, que al clasificarse en las esferas del *socialismo* es un motivo más de reafirmación en el propósito de que nada debemos temer del resultado definitivo de la ideología liberal.

Lo afirmamos así, tan categóricamente, porque no es el socialismo en los países clásicamente democráticos una doctrina meramente económica, sino que es el complemento de la independencia del hombre en el avance de su libertad; o más concretamente, es la cúspide del liberalismo, en cuanto propugna por la emancipación del asalariado, dando al cuerpo la autonomía conseguida de su espíritu. Lloyd George o Macdonald, en Inglaterra; Herriot o León Blum, en Francia, afirman por igual con tendencia progresiva y con idealidad más sustantiva, respectivamente, el ideal humanista de estos grandes núcleos de vida ciudadana. Modelos dignos de ser imitados. Y con ello añadiremos un motivo más de que el liberalismo no sólo no peligra en Europa, sino que tiende y se reasegura para más grandes conquistas en el porvenir.

El liberalismo, en España, no es como el de Europa. Porque nuestra libertad vivida últimamente no emanaba de los efluvios de la tradición emancipadora alboreante en la época de la Reconquista y que encauzó las libertades que brotaron en el período de gloria municipal en concejos y Cortes comarcales; que tuvieron su rebrote y muerte en los comuneros y agermanados.

Nuestro liberalismo añora en el Estatuto de Bayona; repelido por su origen extraño, al grito de nuestra independencia, que en definitiva pudo ser ello un contrasentido, porque, al fin, Borbones y Bonapartes todos eran franceses. Mas no dudemos que las brisas desgajadas del huracán de la Revolución francesa refrescaron el ansia inmortal de los grandes espíritus que dieron forma a la Constitución española nacida en las Cortes de Cádiz. Estos son los primeros vagidos de este liberalismo español a que forzosamente nos homos de referir, y de cuya existencia real en los últimos tiempos es lícito dudar y hasta creer que en su base prístina ha faltado aquella convicción que animó al virtuoso Muñoz Torrero a afirmar que la soberanía reside en la nación.

Mas este pesimismo no puede apoderarse en absoluto de la conciencia colectiva de España; pues si gérmenes hubo en la edad antigua que llevaron a avances y afirmaciones de principios, que se adelantaron a la Carta Magna, levadura queda que a alentar convida a confiar en el porvenir de una idea que, cual se afirma en el prólogo de *Roma libre*..., como el poeta digo:

"Y escrito está en los libros del Destino
que es libre la nación que quiere serlo."

LUIS ALEMANY Y PUJOL

Ex alcalde de Palma y ex diputado a Cortes

Consejo de guerra contra un soldado

Esta mañana, a las diez, se ha reunido en la sala de banderas del segundo regimiento de Zapadores Minadores un Consejo de guerra para ver y fallar la causa instruída contra el soldado de dicho Cuerpo Angel Galeano Hernández, acusado de los delitos de robo y hurto.

Presidió el coronel de Ingenieros D. Carlos Masquelet, y actuó de vocal ponente el auditor de Guerra D. Andrés Hernández, y de fiscal, el comandante auditor Sr. Jordán de Urríes.

El juez, comandante Sr. Ruiz Moales, leyó el apuntamiento, según el cual, el procesado, prevaliéndose de la confianza que le inspiraba a un tío suyo, zapatero, le substrajo, valiéndose de una llave, varios pares de zapatos, que después vendió.

El fiscal pidió para el soldado la pena de cuatro años y once meses, y el defensor, que lo era el estudioso letrado y teniente de Aviación D. Antonio Vidal y Moya, en un informe muy minucioso, sostuvo la irresponsabilidad del procesado, basándose en que es un cleptómano anormal, hijo de padres paralíticos. Pidió la absolución.

La sentencia ha sido remitida al capitán general para su aprobación.

© Biblioteca Nacional de España